

28 de septiembre del 2026

Lunes Rojo

**Feria o SAN LORENZO RUÍZ y Compañeros Mártires, o SAN WENCESLAO,
Mártir,**

MR pp. 801 y 879 [832 y 918] / Lecc II p. 841

En el siglo XVII, en la ciudad de Nagasaki, del Japón, dieciséis mártires derramaron su sangre por Cristo. Era un grupo formado por misioneros provenientes de Europa y de Asia, que en diferentes años y circunstancias, predicaron la fe cristiana en las Islas Filipinas, Formosa y en el Japón. En una forma maravillosa manifestaron la universalidad de la fe cristiana, y con el ejemplo de su vida y de su muerte esparcieron la semilla para los futuros trabajos misionales de la Iglesia.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Apoc 7, 14; Dn 3, 95

Estos son los que han pasado por la gran persecución, y han lavado su túnica con la sangre del Cordero. Entregaron sus cuerpos a los suplicios por Dios y obtuvieron una corona eterna.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor Dios, que nos concedas la constancia de tus santos mártires Lorenzo Ruiz y compañeros en el servicio a ti y al prójimo, porque en tu reino son felices los que sufren persecución por causa de la justicia. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó: ¿Bendito sea el nombre del Señor!]

Del libro de Job 1, 6-22

Un día fueron los ángeles a presentarse ante el Señor y entre ellos llegó también Satanás. El Señor le preguntó: “¿De dónde vienes?” El respondió: “De dar una vuelta por la tierra”.

El Señor le dijo: “¿Te fijaste en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra; es un hombre íntegro y recto, que teme a Dios y se aparta del mal”.

Satanás le respondió: “¿Y crees tú que su temor a Dios es desinteresado? ¿Acaso no has construido tú mismo una cerca protectora alrededor de él, de su familia y de todos sus bienes? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus rebaños se han multiplicado por todo el país. Pero hazle sentir un poco el peso de tu mano, daña sus posesiones y verás cómo te maldice en tu propia cara”. El Señor le dijo: “Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques”. Y Satanás se retiró de la presencia del Señor.

Un día en que los hijos e hijas de Job estaban comiendo en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a la casa de Job y le dijo: “Tus bueyes estaban arando y tus burras pastando en el mismo lugar, cuando cayeron sobre ellos unos bandidos, apuñalaron a los criados y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo”.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro criado y le dijo: “Cayó un rayo y quemó y consumió tus ovejas y a tus pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo”. No había acabado de hablar, cuando llegó otro y le dijo: “Una banda de sabeos, divididos en tres grupos, se lanzaron sobre los camellos y se los llevaron y apuñalaron a los criados. Sólo yo pude escapar para contártelo”. No había acabado de hablar, cuando llegó otro y le dijo: “Estaban tus hijos e hijas comiendo en casa de su hermano mayor, cuando un fuerte viento vino del desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude escapar para contártelo”. Entonces Job se levantó y rasgó sus vestiduras. Luego se rapó la cabeza, se postró por tierra en oración y dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; esa fue su voluntad: ¡Bendito sea el nombre del Señor!” A pesar de todo lo que le sucedió, Job no pecó ni profirió ninguna insolencia contra Dios. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 16

R. Señor, escucha nuestra súplica.

Señor, hazme justicia y a mi clamor atiende; presta oído a mi súplica, pues mis labios no mienten. R. Júzgame tú, Señor, pues tus ojos miran al que es honrado. Examina mi corazón, revísalo de noche, pruébame a fuego y no hallarás malicia en mí. R. A ti mi voz elevo, pues sé que me respondes. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mis palabras; muéstrame los prodigios de tu misericordia, pues a quien acude a ti, de sus contrarios salvas. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mc 10, 45

R. Aleluya, aleluya. El Hijo del hombre vino a servir y a dar su vida por la redención de todos. R. Aleluya.

EVANGELIO

[El más pequeño entre todos ustedes, ése es el más grande.]

Del santo Evangelio según san Lucas 9, 46-50

Un día, surgió entre los discípulos una discusión sobre quién era el más grande de ellos. Dándose cuenta Jesús de lo que estaban discutiendo, tomó a un niño, lo puso junto a sí y les dijo: “El que reciba a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me ha enviado. En realidad el más pequeño entre todos ustedes, ése es el más grande”. Entonces, Juan le dijo: “Maestro, vimos a uno que estaba expulsando a los demonios en tu nombre; pero se lo prohibimos, porque no anda con nosotros”. Pero Jesús respondió: “No se lo prohíban, pues el que no está contra ustedes, está en favor de ustedes”. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Es el nombre de Jesús lo que da unidad a las dos partes de la lectura evangélica de este día. Acoger a los «pequeños» y arrojar demonios «en su nombre», ha de ser consecuencia de esa actitud servicial que el Maestro propone, sobre todo con su ejemplo, a sus ambiciosos discípulos. Lo más sorprendente es que la discusión «sobre quién era el más grande», siga precisamente al segundo anuncio de la pasión. Ellos –que pretendían el “monopolio” de la verdad– poco habían entendido acerca de la «grandeza» a la que estaban llamados de ahora en adelante.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sea grata, Señor, la ofrenda que te presentamos en la celebración de este glorioso martirio para que, además de purificarnos de nuestros pecados, haga aceptables ante ti las oraciones de tus siervos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 12, 4

Yo les digo a ustedes, amigos míos: No teman a aquellos que los matan.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con el pan del cielo y hechos un solo cuerpo en Cristo, concédenos, Señor, que nunca nos apartemos de su amor y que, a ejemplo de los santos mártires san Lorenzo Ruíz y compañeros, lo superemos todo con valentía por él, que tanto nos amó. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.